

El último día del «dichoso mes, que empieza con los Santos, media con san Eugenio y acaba con san Andrés,» es el primero que anuncia la llegada de la Navidad. Los muchachos recorren desde ese día las calles de Madrid zurrando los tambores, con un toque particular, que á saber yo música no dejaría de escribirlo á continuacion; pero la necesidad carece de ley, y aquí lo que nos importa saber es el motivo del toque y las consecuencias de la tamborilada. La inauguracion de estas fiestas, por medio de los muchachos y los tambores, tiene para los primeros el trágico percance de las pedradas que se regalan entre sí las bandas de tamborileros. Los partidos no se dividen en progresistas ni exaltados, sino en *Maravilleros y Barquillistas*, ó en *Francisquistas*, (sin alusion política) y *Gilimoneros*; la honda suele ir atada por bandolera, y apénas se avistan las cuadrillas (siempre en paraje donde haya piedras de media libra) se empieza la pedrea, con notable perjuicio del vecindario pacífico y de la tropa que acude á separarlos; pero unos y otros pueden ponerse en guardia en el momento que oigan cantar los siguientes carteles de desafío:

—Si no me habeis conocido  
en el pico del sombrero,  
soy del barrio del Barquillo  
traigo bandera de fuego.

—Aquí están las Maravillas  
con deseos de reñir;  
ménos lengua y más pedradas  
señores del Barquillí.

Á los del Barquillo no les incomoda la novedad del asonante; pero no pueden sufrir el sarcasmo de la *señoría* y dan principio á la refriega que concluye con algunas desgracias de una y otra parte, siendo de este número las descalabraduras de los guerreros y las contusiones de las cajas, precursoras del nacimiento de Dios. El botin suele ser de los alguaciles, que impermeables á todo, llegan á prender algun chico, cuyo padre les da, por via de aguinaldo, el dinero que ellos piden por conmutar la pena de cárcel, con la de un consejo, para que reincidan. Y mientras anda esa marimorena por las calles de Madrid, están en sus casas las santurronas haciendo penitencia para prepararse á la funcion gatronómica de la Noche-buena. Consisten estos actos piadosos en una cuarentena de Ave-marias con igual número de jaculatorias, que rezan todas las noches desde el 30 de Noviembre al 24 del mes siguiente; siendo condicion precisa del autor que se recen al anochecer.

Pero nada de esto hubiese sido suficiente para señalar el dia de san Andrés como el primero precursor de estas fiestas; hay una razon más poderosa que de modo alguno puede pasar desapercibida y es la que nos ha movido á tomar nuestras observaciones de ese dia. Y es el caso que, aunque los políticos lo tengan por una heregía, el dia 30 de Noviembre se da la convocatoria para las cortes ordinarias, que se han de reunir precisamente en la plaza mayor el dia 24 de Diciembre; si bien es cierto que se permite á ciertos diputados celebrar juntas preparatorias

desde el día de la Purísima Concepcion. Y no hay que decir, señores liberales, sino que Vds. han parodiado estas representaciones nacionales, porque ellas tenían lugar en tiempo del gobierno absoluto, y ni jamás han cambiado de local, ni los de la derecha se han ido á la izquierda, ni el centro ha sido ocupado por otros señores que por los diputados de *Pavía*; de cuya fraccion se suele formar el ministerio responsable. Todas las provincias de España se apresuran á mandar sus representantes, y la comision de actas ejecutiva y permanente establecida en la aduana, aprueba en general todos los poderes, hasta los de regalo inclusive, sin discusiones ni peroratas: «tanto más cuanto, pague V. los derechos y el quebranto.» Todos los diputados, como es de suponer, no son á gusto del pueblo; pero unos más y otros ménos todos tienen sus partidarios; los hay que en lenguaje parlamentario podrian pasar por tribunos elocuentes, tales como el *mazapan* que viene por Toledo, el *turron* que representa á Jijona, la *mantequilla*, diputado electo por Soria, y otros vários señores de no ménos nombradía que los citados. Madrid se suele contentar con adulterarlos todos; pero yá sabe todo el mundo lo que significa la muestra de mazapan *al estilo de Toledo*, roscones *por un fabricante de Zaragoza.... etc.*, y se desprecian esas intrigas; sin que esto sea decir que no haya muchas víctimas de ellas. Los diputados hacen mil protestas de incorruptibles, pero quiá!... lo mismo es entrar en Madrid que si cayeran en un pozo. El que no puede aspirar al estómago de algun usía,

halla colocacion en el cuerpo de una manola, ó en forma de solicitud, favorece la causa de algun pretendiente desesperado; lo cierto es que todos hallan acomodo, sin responsabilidad. La responsabilidad verdadera es para los ministros de esas fiestas, los pavos. Oh! para ellos no hay cuartel ni bromas de *mentirijillas*; los que escapan de la guillotina, llevan garrote entre los dedos de alguna vieja cocinera; y el que no sufre tres horas de tormento en un asador, es descuartizado y expuesto al apetito público en pepitoria.

Pero no es tiempo aún de que nos detengamos en las secciones del mazapan ni en las del tamboril y pandereta; dia vendrá, y acaso esté próximo, en que nos instalemos enmedio de la plaza mayor, y entónces seguiremos, muy de cerca, todos los actos de esa representacion nacional. Miétras llegamos con nuestra relacion al célebre dia 24 de Diciembre, nos permitirá el lector que vayamos poniendo el nacimiento, para no vernos ese dia en el grave trance de no tener donde cantar unos villancicos, ó donde poder decir á lo ménos:

«Tengo de echar una copla  
por encima del nacimiento  
para que Dios dé salud  
á todos los que nos estamos divirtiendo.»

Verdad es que este último verso, sigue su marcha por cualquier camino de herradura; en el portazgo le quitarán las sílabas que le sobran; pero

eso no hace al caso, y aquí lo que importa saber es que las costumbres de esta quincena son iguales en todas las clases de la sociedad. Las fiestas de Navidad, señores, y esto (estilo parlamentario) importa mucho que se tenga presente, no son clásicas ni románticas.... son fiestas de Navidad. Basta ser padre de familias, para comprar rabeles y pastores de barro; basta ser español para no perdonar el besugo de Noche-buena ni el pavo de Pascua á despecho de la cesantía y la miseria (aviso al Diccionario de Sinónimos). Nosotros, sin embargo, queremos hallar un buen modelo de castellano viejo para que no falte nada á la verdad histórica, y nadie mejor que D. Bruno hará de maestro de ceremonias en estas solemnidades.

D. Bruno se casó con doña Juana.... y.... (adelante); tiene cuatro hijos, dos varones y dos hembras; y el mayor cumplirá 12 años ántes de entrar en los 13, y el más pequeño tendrá 5 muy pronto. Yo soy amigo antiguo de la casa, por razones que no son del caso, y llevo de visita el día de san Andrés en el momento mismo que D. Bruno disfrutaria el más feliz de su vida si todos los años desde que tiene hijos, no lo hubiesen rodeado el mismo día para pedirle á voz en grito la colocacion del nacimiento. Los cincuenta años, bien cumplidos, de mi amigo, no le dan toda la reserva necesaria, para ocultar toda la alegría pastoril que asoma á su rostro y que de seguro le rebosa en el corazón. Niégase al principio, para dar más importancia al asunto; sofoca (así debo decirlo en honor de la

verdad) su afan por entonar un villancico, coge las llaves de la boardilla, desaparece seguido por los muchachos y vuelve al poco rato, con una cosa indefinible, compuesta de cañas y papel pintado. Lo que trae Don Bruno, es el *peñasco* que sirvió el año pasado; pero los ratones lo han destruido todo y es indispensable hacer uno nuevo. A bien que no es el primero que hace mi amigo, y en cuanto á la precision histórico-geognóstico-tipográfica, tiene él un plano de la tierra Santa que le trajo el guardian de Jerusalem que yá!... La primer providencia es embargar todas las mesas viejas y tablas de cama que se encuentren, aunque estén en activo servicio, para hacer el tablado; la segunda practicar la misma diligencia con todas las cañas de escoba existentes en la cocina; la tercera elegir una gran fachada donde colocar el peñasco, y la cuarta comprar todos los útiles necesarios al efecto, consignados en la siguiente fórmula: *cuatro manos de papel de Aragon; cuatro cuartos de cola; dos libras de harina; dos onzas de serrin de corcho; un cuarteron de vidrio molido, y cuatro cuartos de cada uno de los colores siguientes: almazarron, ocre, cardenillo y polvos de imprenta.*

Con esta receta llega D. Bruno á la droguería, y le dice el droguero: —Hola! este año es menor el nacimiento! —Por qué? pregunta mi amigo.--Porque lleva V. ménos papel que el año pasado. Este breve diálogo, que da una idea de la memoria del droguero, prueba bien la constancia de D. Bruno, parroquiano muy antiguo, aunque sólo haga gasto en el mes de Diciembre. Torna de nuevo á su casa; pero no pone

manos á la obra porque le estará esperando la oficina, y el peñasco se puede hacer á ratos perdidos. El hijo mayor de D. Bruno es el encargado de componer las figuras de barro que sirvieron los años anteriores y que se encuentran bastante mutiladas, porque los mozos de cordel que llevaron las esteras á la boardilla, tropezaron más de una vez con el cajon, donde se guardaban los muñecos. Pero el muchacho es hijo de su padre, y conforme ván saliendo cojas ó mancas las figuras las va curando; y administra en esta operacion una justicia tan seca, que si á un rey mago, le pone un brazo de arriero, al pastor de ganados le coloca una testa coronada y punto concluido.

Y aquí dejamos nosotros en paz á la familia de D. Bruno, sin perjuicio de volver á su casa, cuando nos cumpla, ocupándonos ahora, con toda la ligereza posible, de todos los incidentes que ocurran precursores de la célebre Noche-buena.

## II

El *aguinaldo* es la palabra dominante de la situacion, y el punto principal de la quincena; no hay persona en Madrid que no esté obligado á darle porque todos pueden recibirle de ese modo. Las monjas abren la marcha en este asunto, y desde el dia 9 de Diciembre empiezan los mandaderos

de los conventos á cambiar cestos de bizcochos y bandejas de acericos por tareas de chocolate y jamones de Candelario. Siempre se ha dicho, «bizcocho de monja fanega de trigo» y así sucede en esta ocasion. Siguen á las esposas del Señor los cocineros de Galeno, y en esos dias se pueden recibir impunemente las botellas que vienen de la botica, seguros de que si vienen llenas de *noyó* ó de rosoli de *café*, lo más que puede suceder (y esto es más que probable), es notar cierto gustillo picante que nada significa y que el boticario no pudo remediar; pues por más que hizo, para lavar el filtro de la tintura de cantárida, ántes de clarificar el *noyó*, no logró su objeto. Cuando esas botellas van á casa de algun médico suele acompañarlas uno ó dos pavitos cebones segun el valor de las recetas que puso el médico en todo el año. Los aguinaldos de las provincias suelen ser muy costosos para el que los recibe, porque además de haber dado curso á veinte ó treinta solicitudes que el provinciano mandó á Madrid, y satisfecho el importe de otros tantos comunicados que le ocurrió remitir, sin franqueo, para todos los periódicos de la capital, hay que pagar el porte, la puerta, la aduana y la conduccion del aguinaldo, hasta la casa del obsequiado, que concluye por hallar dos libras de papel picado, y dos docenas de bizcochos, que si no llegan rotos, es porque cuando los tomó el ordinario estaban tan duros, como cuando se reciben ó poco ménos. Estos regalos se anuncian con un mes de anticipacion, y cuestan al infeliz que los espera

veinte viajes á la posada y otros tantos á la aduana; con más el correo que suele ser la parte más lastimosa; seis cartas es lo regular: una en que se consulta el gusto del obsequiado; otra diciendo que se han mandado hacer los bollos; otra anunciando que saldrán del pueblo á la primer ocasion; otra avisando que salieron el dia tantos; otra que llegarán á Madrid el cuantos y otra deseando que se les diga si gustó el regalo. Pero los pueblos de la provincia son más perjudiciales con sus aguinaldos que todo esto; porque de pagar seis cartas, á mantener diez dias al lugareño que trae (de regalo) dos gallinas enfermas y una cestita de bollos, de aceite por añadidura, lo primero es mucho más económico y ménos molesto; sin perjuicio de devolverle la cesta llena de dulces finos y turrone, quedándole agradecido, por el *item más*. Los maestros de escuela toman con anticipacion las avenidas, para reunir el dia primero de Pascua, á más tardar, tantos pavos como discípulos, y tantas botellas de vinos generosos como dos veces aquellos. Para la víspera de Noche-buena se aplaza el reparto de premios, y los chicos, sin diferencia de holgazanes ni aplicados, reciben tantos *vales*, como el maestro cree suficientes para ablandar el corazon de las familias. Hay personas que tienen muy desarrollado el órgano de la generosidad, y á esos les basta con uno; pero los hay tan empedernidos que necesitan seis ó siete premios por cada cosa de las que aprende el muchacho; y hay muchos padres de familia, que por tener muy grande la protuberancia del *tacañisísimo*,

se hacen los sordos á toda clase de insinuacion. Estos no suelen dar *fiasco* al profesor; ántes por el contrario, le sirven para probar la imparcialidad de su enseñanza á la faz de sus subordinados; él tiene necesidad de dejar sin premio á tres ó cuatro chicos por lo ménos, y en ese caso son sus víctimas los hijos de aquellos padres, de quienes cualquier maravillera frenóloga diria: *quíá! só tumbon.... tie usté cara de poca pringue.*

Nosotros dejaremos, por ahora, los aguinaldos prematuros, para ocuparnos del célebre dia de Noche-buena, asistiendo un rato al congreso de la plaza mayor, no sin ofrecer el brazo á la mujer de D. Bruno, en cuya casa nos volvemos á instalar, para ver en qué consiste la agitacion que reina en ella.

### III

Doña Juana va y viene á la cocina para ver si han venido yá las verduras de las monjas, el rosolí del boticario, los vinos del ultramarino, la azúcar y la canela del lonjista, los pavos que la regala todos los años su suegro y las batatas de su prima la malagueña; su esposo, D. Bruno, la dice que vaya con la criada á comprarlo todo, cuidando que no la vendan pava por pavo, que es á lo que se reduce en ese dia el gato por liebre; pero doña Juana,

explica su morosidad en las siguientes justísimas reflexiones:—«Calla, hombre, yo bien sé lo que me hago; quieres tú que vaya á gastar el dinero en cosas que luego me han de regalar! ¿por qué crees tú que yo sigo sacando el chocolate de la esquina apesar de haberse maleado de poco tiempo á esta parte? ¿No sabes que hoy dan los lonjistas á todos los parroquianos una libra de azúcar y dos cuartos de canela para que se haga en su nombre la sopa de almendra? Pierde cuidado, añade, que yo estoy en todo. El año pasado compré un pavo, y luego me hallé con el que me trajo tu suegro.» Y esto que á primera vista parece una alusion personal horrible, no lo es tal, sino que doña Juana sabe al dedillo los regalos que ha de recibir, ó mejor dicho, las cosas que ha de cambiar; porque el aire, como ella dice, quiere correspondencia y donde las dan las toman.

Doña Juana sale por fin de su casa y, como señora de pundonor, no quiere dar el brazo á ningun hombre que no sea su marido, por lo que nos vemos obligados á seguirla de léjos, aunque siempre á distancia de poder escuchar los apartes que tiene consigo misma, miéntras la acosan por todos lados los vendedores que invaden la plaza mayor.—«La ensalada de ápio con granada es indispensable,» dice para sí, al preguntar si son de Múrcia legítimas las que tiene delante; «el *cascajo*, para los chicos, no tiene escape,» añade, comprando tres celemines de bellotas, uno de nueces, dos de castañas, y medio de piñones. Á todo esto los mozos de la

esportilla la gritan para que los ocupe en algo, mientras la desocupan la bolsa de todo cuanto permite su sagacidad, que no es poco; porque el mocito que no hace allí méritos activos para ir á la cárcel, es porque tiene carta blanca para dormir *bajo el Ángel* cuando quiera. Mi buena señora, llena de turrónes la cesta de la criada, ocupa tambien dos esportillos de besugos, gallinas, frutas y cascajo, y ella se carga tambien (si se pudiera decir, como un burro!) de rabeles, zambombas, panderetas, chicharras y tambores, y entra en su casa saltando y brincando como una loca, porque á proporcion que va pasando el dia 24 se va acercando la hora del nacimiento del Niño de Dios. Pero de pronto, y cuando más alegre se dirigia á la cocina, se pone pálida, tiembla, se santigua y dice: «perdonadme, Señor; cuando la iglesia manda que hoy sea dia de ayuno y previene que no se coman carnes, sus motivos tendrá para ello;» y luego llama *heresiarcha* (como femenino de hereje) á la criada, porque la dice que en ese dia se dispensa todo y en todas partes se hace colacion con besugo; que quien dijo Noche-buena; dijo besugo; que ni pobre ni rico deja de comer cuanto quiere esa noche, que por eso la llaman *colacion romana*, y que á eso solo le falta lo de *católica apostólica*, que se dispensa *entre gentes de buena conciencia*. A todo esto viene D. Bruno cargado de musgo y ramas, regañando al niño pequeño porque ha roto el rey negro que le acababa de comprar, y su mujer dice que en esos dias no se riñe, y el chico cree que

su madre tiene razon, y ella le dá unas monedas de oro para que compre otro juego de reyes, y D. Bruno conoce por el busto y el color el oro mismo que tenia escondido en el bufete, y sin embargo no se incomoda; y dan las seis de la tarde, y nosotros dejamos á D. Bruno en paz, para que encienda su nacimiento y convide á los vecinos; pues aunque vista su casa están vistas casi todas las de Madrid en ese dia, bueno es respirar un rato al aire libre, para que no se escape nada de lo que ocurra en la calle. El programa de la funcion es el siguiente:

1.º Repique general de almireces, como si machacasen almendras. 2.º Bandas de chicos zurrando tambores, raspando rabeles y desgarrando oidos, si éstos no tienen la prudencia de hacerse los distraidos, cosa indispensable en esos casos. 3.º Murgas (1) de ciegos cantando villancicos á las puertas de todas las tiendas, con preferencia de los despachos de vino, que en esos dias se llaman tabernas, á despecho de los nécios innovadores, que pululan en este siglo de la ilustracion y de los establecimientos de obra prima. 4.º Borrachera completa de todos los pobres, y embriaguez de todos los ricos. Concluyendo la funcion con un sueño profundo, del cual no despiertan algunos.

La estadística de Madrid no se puede apreciar ese dia por el número de vecinos; es preciso tomarla por el de habitantes; porque desde que anochece

---

(1) Han dado en usar esa voz, para designar las músicas ambulantes y yo no quiero faltar por mi parte á la aclimatacion de una palabra que no sé lo que significa.

el día 24 hasta que vuelve á ponerse el sol el 25, quedan desalquiladas dos terceras partes de la poblacion; ni cómo habia de ser de otro modo cuando la cena que no baja de veinte cubiertos pasa de treinta y ocho! La colacion de Noche-buena se verifica por genealogías, y hay tantas mesas como apellidos, ó pocas ménos, que á veces tambien suelen reunirse por vecindades; sin que por eso se reconcilien las suegras con los yernos, ni los cuñados entre sí. La amalgama de esa noche es una tregua de hostilidades y despues de cenar todos juntos un besugo, pueden romper de nuevo la guerra sin volverse á saludar siquiera. El ruido es una cosa necesaria para la felicidad de la Noche-buena, y nadie extraña que cuando la zapatera del patio golpea frenética la pandereta, repiquen en la calle los almireces, y zurren los muchachos del piso segundo los tambores que para eso precisamente los compró su padre. La física y la música dirán lo que quieran al definir el sonido, pero lo cierto es que cuando las vibraciones se chocan entre sí, nada hiere al tímpano del oido y sólo resulta una atmósfera de alboroto, donde no hay ecos posibles, pero que, sin embargo, guarda un equilibrio perfecto.

La *misa del gallo*, considerada en su parte religiosa, es la única misa que se celebra á las doce de la noche, y está dicho todo. Hubo un tiempo en que fué moda asistir á ella; pero afortunadamente ha cesado aquel furor, que de todo tenía ménos de religioso, y que era causa de muchas irreverencias, ajenas de un pueblo católico con ínsulas de culto; y

yo siento tanto más esos efectos de las revoluciones cuanto que me pone de mal humor pensar en ellos; y mal humor en tiempo de Navidad es como la risa en Viérnes santo. Aparto, pues, mi vista de esas dolorosísimas escenas, y sin parar mientes en los que pasan la noche alborotando por esas calles hasta quedar dormidos tras una esquina, bajo la atmósfera benéfica de 6 grados bajo cero, tomo el benéfico y saludable camino de la cama, ínterin me repongo un poco, para poder continuar mi trabajosa tarea. No es culpa mía el haberla emprendido, ni es delito de mis lectores el acompañarme en ella; es crimen de los madrileños el hacer tantas diabluras gastronómicas para celebrar el nacimiento de nuestro Padre Jesús.

#### IV.

Que quien dijo besugo, dijo Noche-buena....

Palabras de la criada de doña Juana á su ama.—

SESION DE LA COCINA, ETC.

Decia, cachazudísimos lectores, que si el besugo y la sopa de almendra son los representantes legítimos de la Noche-buena, el pavo y el billete de la comedia lo son asimismo del primer día de Pascua; y añadido, que si en todas las casas de Madrid veis alojar un pavo con asistentes ó sin ellos, en la víspera de Navidad, estad seguros que serán pasados á cuchillo sin compasion el primer día de Pascua;

¡tal están en esos días las leyes de la hospitalidad! Tal es la suerte que se ofrece á los individuos de pavía (sin alusiones) que en numerosísimos regimientos y bajo la disciplina del fresno, patrullan á todas horas en los días de Diciembre por las calles de la capital. Es indispensable que las personas que asistan á una boda se hallen en la tornaboda; y es asimismo de rigor, que los que comen juntos de un mismo besugo, no coman separados de un mismo pavo. Mi amigo D. Lucas (y no diréis que os enseño las costumbres Madrid por un mismo cristal), mi amigo D. Lucas es padre de una numerosa familia, y tiene la desgracia de que le llamen tirano porque la suerte le ha favorecido con dos hijas, de algo más de 15 años la una y poco ménos de 20 la otra; ámbas bonitas como rosas.... de Alejandría (que son las flores que á mí más me gustan). Pero él se ha convencido (Dios sabe si por economía tal vez) de que el trato enjendra cariño, el cariño franqueza y ésta fastidio, y no quiere que sus hijas se familiaricen con las diversiones. Llévalas al teatro dos veces al año por la tarde; una en Carnaval y otra por Navidad. No le falta un amigo á quien encargar con anticipacion un palco segundo del número 5, ni dinero para alquilar un coche simon, que á las tres y media en punto se halle á la puerta de su casa, para conducir al teatro las nueve, y su mercé diez, personas que se reunieron á comer el consabido pavo. Suele hallarse entre esa gente algun mocito con melenas, de esos que el vulgo llama *románticos*, y éste seguramente es la víctima del convite; porque

teniendo de elegante, el pelo largo lo ménos, con facilidad se engríe hasta el punto de no querer subir con su padre al coche porque parece feo que vayan diez personas en un mismo carruaje; dando lugar á que D. Lúcas diga que para eso lo paga y á que el lacayo proteste contra la infame violacion de las leyes de alquiler. Pero allí no sirven protestas, y una vez empaquetados en el coche las diez personas, más una cesta con empanadas y bollos, que es la *media luna* del romántico, llegan al teatro media hora ántes de empezarse la funcion, y poco les costaria ocupar el palco de cinco en fondo si mi amigo no hubiese dicho á dos ó tres amigos que fuesen á su palco número 5, sin etiqueta; con lo cual es preciso estrechar las distancias y ver cada cual qué postura es la mejor para pasar tres horas y media, porque del modo que están es imposible otra cosa. Sin embargo, el palco de D. Lúcas no llama la atencion; porque todos están lo mismo; todos son cuadros de ánimas. Lo cierto es, que mi amigo rie como un ganso y asegura que la dama jóven (el primer galan vestido de hombre) es lo mejor que ha visto en su vida. Los chicos rien igualmente; meriendan con franqueza en un entreacto, y D. Lúcas, que llegó á tiempo de ver encender la lucerna, saca todo el jugo posible á los 49 rs. y 8 mrs. viendo salir desde el palco toda la gente que asistió á la representacion. El dia segundo de Pascua dá una peseta y dos cuartos al criado para un asiento de pátio; y hace lo mismo con la doncella, porque todos son hijos de Dios, dice él, y yo no lo dudo; suele

tambien hacer el arrojito de lanzarse en la plazuela de Navalon á ver *las figuras de movimiento y las pruchinelas*; cosa que aunque el asendereado lector lo lleve á mal no puede pasar sin una digresioncilla á su favor.

Desde tiempo inmemorial han existido en Madrid várias casas que, deshabitadas en los diez meses del año, sólo tienen inquilinos en las de Diciembre y Enero; y una de ellas precisamente es la señalada con el número 1 en la plazuela de Navalon. Los cartelones que hay á la puerta y el enorme farol de trasparente, anuncian en letras gordas: EL NACIMIENTO DEL NIÑO DE DIOS, EL POSADERO Y EL CANDIL, LOS CELOS DE SAN JOSÉ, LA HUIDA DE EGIPTO (la preposicion de vale mucho) y LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES; todo se enseña por dos reales de entrada y uno de luneta principal. Por ese dinero se vé á san José trabajando con sierras inglesas de última moda, á Herodes con un gorro griego que da gozo, á los pastores con sombreros calañeses y botines jerezanos, al recién nacido con pañales de bayeta fina, al ventero con un candil manchego y un gorro catalan que asombra, á los reyes magos con espolines de cangrejo, y todos hablan en español; y aquello tiene una propiedad histórica admirable; y cantan villancicos con violines, y á veces cruza el portal de Belen una ciega vendiendo la hoja volante; y si los pruchinelas se equivocan, ó se rompe alguna figura, llama el director de escena al órden con una desvergüenza castellana que yá!

Pero basta de digresion, y démos por terminada

la Pascua para llegar al *dia de Inocentes* y advertir á todo cristiano que cierre bien su bolsillo, ó mejor aún, su intencion para no prestar dinero á nadie, pues tanto como dé tanto pierde. Empieza la broma (que llaman) al amanecer, por pedir los vendedores de las plazuelas un duro prestado al gallego recién venido, que si tuviera tanto de garboso como de simple caeria en el lazo, y concluye por hacerse lo mismo en las tertulias de la clase media (en más ó menos cantidad; porque eso es ya objeto de especulacion). Creen que es una chanza esa tontería de mal tonto..... y pasa, como tantas otras simplezas que se cometen diariamente. Todo eso pertenece al *Gloria in excelsis* de los profanos, y no hay sino esperar á ver cuándo se rien los demás para no caer en falta: como hizo aquella señorita de aldea que no habia tomado nunca sorbete y esperó á que los demás empezasen porque no sabía qué hacer con la pirámide ni con la cucharilla.

## V.

Ahora ya hemos meditado sériamente en la plaga que hemos arrojado sobre el lector llevando este artículo hasta el infinito, y mudamos de resolucion abreviando todo lo posible la crónica de los aguinaldos. Hoy es 31 de Diciembre, último dia del año y víspera de *año nuevo*, y nada tiene de particular nuestro propósito: «año nuevo, vida nueva.» Esta noche nos

reunimos en casa de mi vecino don Cosme á echar los años; (que no abran el ojo las viejas del cormillo retorcido, porque esa frase no quiere decir nada; lo pasao pasao y cada uno se queda con los años que tiene). Yo siento que este artículo llegue yá tarde á poder de Vds., porque quisiera presentarlos en casa de mi vecino para que vieran la operacion; pero puesto que no es fácil, yo les noticiaré lo ocurrido, que á la letra copio; y dice así: Don Cosme tiene hijas é hijos de todos tamaños; esposa, suegros y mucha gente; su casa parece un arca de Noé. En el momento de que hablo á Vds., están todos ellos en derredor de una mesa con bayeta verde, ocupados en escribir los unos, en cortar papel las otras, y en reirse todos; pero con aquella risa contenida, como de boca que espera cosas más solemnes para soltar la carcajada: risa de vísperas que llamamos *fra noi*. Anímanles en la operacion las voces de las gentes que gritan en las calles: *Motes nuevos para damas y galanes; targetas finas*. Ellos acaban de comprar aquellos papelititos en la esquina de la plazuela: cuatro cuartos multiplicados por el número de pliegos que compran es el dinero que se pega, por ahora, á los novios de las muchachas, que son los *paganos* en esas fiestas cristianas. Distribúyense las papeletas en cuatro bolsas distintas: dos para cada sexo; encárganse de hacer el sorteo las muchachas, intrigan los galanes mal avenidos con su bolsillo para *salir del año* con sus respectivas damas, y éstas, que nada pierden en el suicidio de aquellos, otorgan el favor escondiendo la targeta del novio en la manga del vestido hasta

que conviene darla á luz. Don Cosme es muy *bromoso* y hace trampas de otro género, reducidas á poner en unas targetas *el caballo de bronce, el leon del Retiro, la Mariblanca de la Puerta del Sol*, que vive hoy dia en la plazuela de las Descalzas, y la *Pantera*; quita tambien algunas targetas de la bolsa masculina (entre ellas la suya) para que resulten *viudas* algunas señoras; rie cuando estalla alguna de sus bromas, y, segun él dice, se divierte mucho. Cada nombre sale acompañado de un impreso en forma de verso, con más sandeces que líneas y más disparates que letras; resultando de todo que al dia siguiente, si no se halla allí el agraciado, le dicen las señoras:—Sabe Vd. que soy su año! Y si el interpelado calla ó dice: «sea enhorabuena,» se entabla conversacion sobre caprichos y deseos; diciendo, al mismo tiempo, que don Fulano tomó tan á pecho la tontería de los años, que el anterior habia regalado al suyo un abanico de 500 reales y un cartucho de dulces. Esta misma operacion se repite el dia 5 de Enero, víspera de los Santos Reyes, con el nombre de *estrechos*, con cuyo motivo propongo á los poetas festivos la siguiente letrilla:

Amiguito, á lo hecho pecho,  
no ha habido trampa ni engaño;  
*cayó Vd. conmigo de año*  
*y con mi mamá de estrecho.*

Pero la *Noche-buena de Reyes*, que dicen los avaros de *Noche-buena* al dia 5 de Enero, tiene

una cosa sobrado particular, para dejarla pasar desapercibida; prima hermana, ó hermana legítima de la inocentada que Vds. saben yá, carísimos lectores. Y ruégoles por Dios, tengan paciencia, no se diga nunca que por líneas más ó ménos no quieren venir conmigo *á esperar los Reyes*. A mí no me importa que Vds. sean liberales ni republicanos, con tal que sean capaces de engañar al criado de su casa para que se ponga un ruedo detrás y otro delante, dejando á mi cuidado el resto de la operacion; yo le cargaré de cencerros, le tizaré la cara, le echaré á cuestras una escalera y le diré que vienen este año por la puerta de Alcalá. Si se encuentra ese mozo cándido y otros vários, que á trueque de aforrarse bien de vino, sean capaces de llevar los hachones, yá está la cosa hecha. Aunque oigan Vds. dar vivas á la libertad; aunque les digan que tenemos gobierno representativo, digan Vds. que no es verdad; ríanse Vds. de todo y créanme á mí: el pueblo de Madrid va todos los años *á esperar los Reyes* (en plural como género de reemplazo) y por más que pasa un año y otro sin encontrarlos, no desmaya.

Con los cencerros que impávido  
arrastra en alegre estrépito,  
manifiesta que impertérrito  
será de cadenas ávido.

Yo de mí sé decir que habiéndome dicho una señora el año pasado:

—Parece que suenan bueyes  
y me asustan los hocicos,  
la dije: serán los chicos  
que ván á esperar los Reyes.

Voy, pues, á concluir este artículo, dando primero las Pascuas á D. Cosme, y suplicándole me lleve en su compañía cuando vaya á dar pascuas por esas calles. D. Cosme está despachando un largo correo; pero de una manera muy original; todas las cartas son iguales, y, sin embargo, se dirijen á diferentes sugetos. Verdad es que ahora están cerrados los tribunales, las oficinas y los despachos particulares y no hay otro asunto de que tratar; mi amigo trae entre manos el correo de las Pascuas; todas sus cartas se reducen á decir: *Celebraré haya V. tenido felices Pascuas, entradas y salidas de año.* Esta fórmula le sirve tambien para las visitas de Navidad; teniendo cuidado de ir el primer dia de Pascua á los conventos de monjas y casas particulares, el dia de año nuevo á la grandeza y el dia de Reyes á los militares; esta division es indispensable; sin ella nada valdria el ceremonial. En cuanto á las propinas, sólo dirémos lo siguiente: llaman á la puerta, á las seis de la mañana: el aguador felicita á V. las Pascuas—á las siete los sereños del barrio id.—á las siete y media «el repartidor del diario, pide el aguinaldo en verso,» y hace bien de decirlo así, porque no se conoce;—á las ocho el cartero felicita á V. las pascuas—á las nueve el hombre que trajo por el Verano la leche de burras

para el señorito, felicita á V. las Pascuas;—á las nueve y media los serenos del barrio diciendo que los que vinieron ántes eran *apócrifos*.... Y si á las diez no se sale V. de su casa, para echar unas monedas en el cestillo del peluquero ó en la bandeja del café, concluye por mantener la borrachera á los que le importunan, y gastar en un dia lo que ahorró en un año.

Cuán económico es salir de Madrid el dia 24 de Diciembre y volver el de 7 Enero! Yo digo á Vds. la verdad; este año *tarde piache*; pero no seré más víctima propiciatoria de esas funciones, aunque no vuelva á escribir en toda mi vida otro artículo tan largo como este, queyá, por fin, termina en esta palabra.

---

# INDICE

---

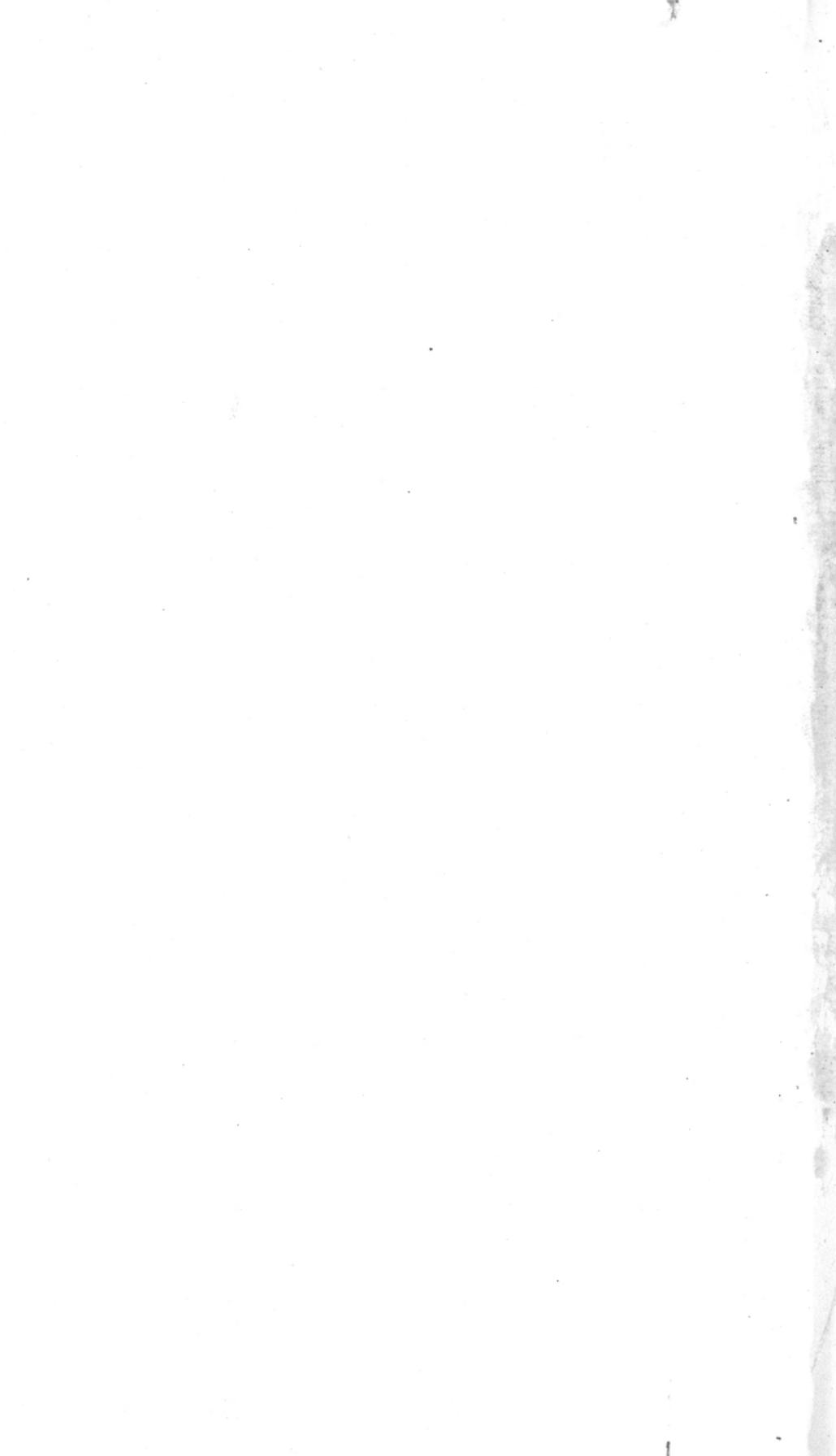
	<u>Pág.s</u>
Prólogo. . . . .	ix
Un año en Madrid.	
<i>Enero</i> . . . . .	1
<i>Febrero</i> . . . . .	17
<i>Marzo</i> . . . . .	34
<i>Abril</i> . . . . .	49
<i>Mayo</i> . . . . .	63
<i>Junio</i> . . . . .	81
<i>Julio</i> . . . . .	97
<i>Agosto</i> . . . . .	112
<i>Setiembre</i> . . . . .	127
<i>Octubre</i> . . . . .	144
<i>Noviembre</i> . . . . .	157
<i>Diciembre</i> . . . . .	167
Los panecillos de San Anton. . . . .	183
El Carnaval de Madrid. . . . .	191
Todo Madrid en San Isidro . . . . .	211
Las Verbenas. . . . .	227
Un día de toros en Madrid . . . . .	237
Visita general á los Cementerios. . . . .	249
Las fiestas de Navidad. . . . .	255















1061926



60984 81800